

---

# **LA INICIACIÓN CRISTIANA Y LA TRANSMISIÓN DE LA FE**

---

**XXXIII JORNADAS DE VICARIOS DE PASTORAL**

**PONENCIA DE MONS. JESÚS CATALÁ IBÁÑEZ  
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL  
Y OBISPO DE ALCALÁ DE HENARES**

24 de abril de 2006

## ÍNDICE

### I. LA INICIACIÓN CRISTIANA

#### Introducción

1. El mandato del Señor
2. La respuesta por parte de la Iglesia
3. La iniciación cristiana, tarea urgente de la Iglesia en la situación actual
4. La preocupación de los obispos españoles
5. La Iniciación cristiana como proceso de crecimiento
6. La Iniciación cristiana, obra conjunta de la Trinidad
7. La misión de la Iglesia
8. La Iniciación cristiana, tarea de la iglesia particular
9. La dimensión sacramental de la Iniciación cristiana

### II. LA TRANSMISIÓN DE LA FE

10. La experiencia de fe
11. La comunicación de la fe
12. La tarea de transmitir la fe
13. Evangelización, catequesis y transmisión de la fe
14. Dificultades en la transmisión de la fe
15. El estilo catecumenal de la transmisión de la fe.

## I. LA INICIACIÓN CRISTIANA

### Introducción

El objetivo de esta ponencia es situar la transmisión de la fe en el marco de la iniciación cristiana. Se pretende exponer los fundamentos teológico-pastorales y las orientaciones que los obispos españoles hemos reflexionado al respecto. Deseamos ofrecer estos criterios a todos aquellos que coordinan la pastoral diocesana, como son los Vicarios de pastoral, para que se vaya formando paulatinamente un sentir común en las distintas Diócesis. Son temas que se han oído y trabajado en distintos ambientes; pero interesa recordarlos para reorientar nuestro trabajo pastoral.

La exposición consta de dos partes. La primera versa sobre la “Iniciación cristiana” y sus principios generales; y en la segunda parte abordaremos el tema de la “transmisión de la fe”.

Nuestro objetivo es una presentación marco de las Jornadas de Vicarios de pastoral, cuyo tema central es “La familia y la transmisión de la fe”.

### 1. El mandato del Señor

La iniciación cristiana tiene como fundamento el mandato del Señor: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 19-20). El mandato insta a hacer discípulos y a bautizar, como dos aspectos de la misma misión. Con esta cita bíblica comienza el documento de la Conferencia Episcopal sobre la “Iniciación cristiana”<sup>1</sup>.

### 2. La respuesta por parte de la Iglesia

Este mandato del Señor encierra una misión para la Iglesia, “que expresa el sentido, paternal y maternal a la vez, del ministerio apostólico (cf. Hch 16, 14). Esta misión se realiza y se pone de manifiesto bajo estas dimensiones en el anuncio universal del Evangelio y en la celebración de los Sacramentos, particularmente en la Iniciación cristiana”<sup>2</sup>. La Iglesia ha asumido este mandato del Señor como su misión.

### 3. La iniciación cristiana, tarea urgente de la Iglesia en la situación actual

Una de las tareas más esenciales del quehacer de la Iglesia es la formación de los fieles. Ésta adquiere hoy mayor importancia, dadas las características de nuestra sociedad, en la que la ignorancia religiosa, la separación entre fe y vida, la débil presencia de los católicos en la sociedad, “la práctica, muy generalizada, de la dilación de la administración del Bautismo”<sup>3</sup> y la escasez de vocaciones a la vida consagrada a Dios, “ponen de manifiesto

---

<sup>1</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, Edice, Madrid 1999, 1. A partir de ahora se citará como: CEE, *La Iniciación cristiana*.

<sup>2</sup> CEE, *La Iniciación cristiana*, 2.

<sup>3</sup> CEE, *La Iniciación cristiana*, 72.

las dificultades de nuestra acción evangelizadora<sup>4</sup>. Como dice el Papa Juan Pablo II: “Una minoría de edad cristiana y eclesial no puede soportar las embestidas de una sociedad crecientemente secularizada<sup>5</sup> y sometida a unos cambios socio-culturales acelerados<sup>6</sup>.”

La Iniciación cristiana está orientada a la necesidad de una nueva evangelización y de intensificar la educación en la fe. La tarea clave de la Iglesia es “hacer cristianos”, es decir, que nazcan como cristianos y que lleguen a la madurez en la fe, mediante el anuncio del Evangelio y la aceptación de la Trinidad en su vida (*kerigma-evangelización*), la celebración de los sacramentos (*liturgia*) y la praxis de una vida moral (*vida*).

Esta tarea eclesial “*de hacer nuevos cristianos hoy*”<sup>7</sup> se ha convertido en una de las mayores fuentes de preocupación de las iglesias particulares y de sus pastores, catequistas y agentes de pastoral. Se han dedicado últimamente muchas personas, esfuerzos y recursos a la acción evangelizadora, catequética, litúrgica y de caridad<sup>8</sup>. Muchas diócesis, en los últimos años, han celebrado sínodos o concilios provinciales y han realizado iniciativas diversas (directorios, planes, programas, cursillos, jornadas) para fomentar la evangelización y la Iniciación cristiana<sup>9</sup>.

Por otra parte, el Papa Juan Pablo II, con motivo del Gran Jubileo del año 2000, ha invitado a las iglesias a una profundización de los sacramentos de la Iniciación cristiana y de la penitencia<sup>10</sup>.

#### **4. La preocupación de los obispos españoles**

La preocupación de los obispos españoles por la evangelización y la tarea de hacer nuevos cristianos es bien patente en los Planes pastorales de la Conferencia Episcopal Española y en los diversos documentos de los últimos años<sup>11</sup>.

En efecto<sup>12</sup>, en el programa de las directrices pastorales de la Conferencia episcopal, aprobado por la XXXVIII Asamblea plenaria de 1983: “El servicio a la fe de nuestro pueblo” se recomendaba ya “la creación del catecumenado en las diócesis para todas las personas

---

<sup>4</sup> CEE, *La Iniciación cristiana*, 4.

<sup>5</sup> Discurso a los obispos de las provincias eclesiásticas de Granada, Sevilla y Valencia, en su visita “ad limina” (7-7-98), en *L'Osservatore romano* 28 (1541), 10 de julio de 1998, p. 5.

<sup>6</sup> Cf. CEE, *La Iniciación cristiana*, 3; 63-64.

<sup>7</sup> CEE, *La Iniciación cristiana*, 3.

<sup>8</sup> Cf. CEE, *La Iniciación cristiana*, 4; 61; 65.

<sup>9</sup> Cf. CEE, *La Iniciación cristiana*, 3.

<sup>10</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Tertio millennio adveniente* 41; 45; 50 ; 55; CEE, *La Iniciación Cristiana...*, 7.

<sup>11</sup> Cf. CEE, *La Iniciación cristiana*, 3; Planes pastorales de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis desde 1982. Documentos de la Conferencia Episcopal Española: *Testigos del Dios vivo* (1985); *La verdad os hará libres* (1990). Congresos de la Conferencia Episcopal española: *Evangelización y mundo actual* (1985); *Parroquia Evangelizadora* (1988); *Jesucristo, la Buena Noticia* (1997).

<sup>12</sup> Cf. LÓPEZ MARTÍN J., Historia y alcance del documento sobre la Iniciación Cristiana, en “*Ecclesia*” 2934 (1999) 310-313.

que no habían tenido la debida iniciación cristiana”<sup>13</sup>. Pero fue en el Plan de Acción pastoral para el trienio 1987-1990 «Anunciar a Jesucristo», aprobado en febrero de 1987 por la XLVI Asamblea plenaria, cuando se encargó expresamente a la Comisión episcopal de Liturgia y a la Subcomisión episcopal de Catequesis, «el estudio teórico y práctico de los sacramentos de Iniciación cristiana para favorecer una mejor celebración y ofrecer el resultado práctico del estudio a las diócesis»<sup>14</sup>.

Esta Comisión y Subcomisión llevaron a cabo diversas iniciativas, entre las que cabe señalar la celebración de unas Jornadas nacionales conjuntas en Madrid, en octubre de 1988, sobre “La Iniciación cristiana hoy: liturgia y catequesis”<sup>15</sup>.

Se realizaron, además, algunas publicaciones entre 1990 y 1992, que abordaban el tema de la Iniciación cristiana, por parte de algunas comisiones episcopales: de la Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis<sup>16</sup>; de la Comisión episcopal de Doctrina de la Fe<sup>17</sup>; de la Comisión episcopal de Liturgia<sup>18</sup>; y de las Comisiones episcopales de Doctrina de la Fe y de Enseñanza y Catequesis<sup>19</sup>.

En el Plan pastoral de la Conferencia episcopal para el trienio 1994-1997, orientado a clarificar la conciencia evangelizadora en la Iglesia española, no se mencionaban acciones concretas. Sin embargo desde 1995 ya se estaba trabajando a nivel de expertos en los Secretariados de la Comisión episcopal de Liturgia y de la Subcomisión episcopal de Catequesis en un “Proyecto de Orientaciones sobre la Iniciación cristiana”. Hasta cinco borradores se llegaron a preparar, antes de hacer entrega del último a las Comisiones episcopales a comienzos de 1996.

El Plan de Acción pastoral de la Conferencia episcopal para el cuatrienio 1997-2000 «Proclamar el año de gracia del Señor», aprobado por la LXVI Asamblea Plenaria, en noviembre de 1996, fue quien retomó de nuevo el propósito de «elaborar y publicar unas Orientaciones pastorales sobre la Iniciación cristiana», responsabilizando de nuevo a la Comisión episcopal de Liturgia y a la Subcomisión episcopal de Catequesis. En el plan se decía: “La pastoral de la Iniciación cristiana constituye unos de los pilares básicos de la vida eclesial en la medida en que se refiere a la función materna de la Iglesia, que engendra y hace nacer a la vida divina a sus nuevos hijos, incorporándolos al misterio de Cristo y atendiendo al desarrollo de su personalidad cristiana como bautizados. La catequesis al

---

<sup>13</sup> Cf. CEE, Programa pastoral «La Visita del Papa y El servicio a la fe de nuestro pueblo», EDICE, col. Documentos, 4, Madrid, 1983, 50.

<sup>14</sup> Cf. CEE, Plan de Acción pastoral para el trienio 1987-1990: «Anunciar a Jesucristo en nuestro mundo con obras y palabras», EDICE, Col. Documentos, 8, Madrid, 1987, 36-37.

<sup>15</sup> Cf. «La Iniciación cristiana hoy: liturgia y catequesis», PPC, Madrid, 1989.

<sup>16</sup> Cf. Catequesis de Adultos. Orientaciones pastorales, 2.XII.1990, en «Documentos catequéticos» 3, Edice, Madrid 1991.

<sup>17</sup> Algunas aspectos doctrinales del sacramento de la Confirmación, 24.X.1991, en «Boletín Oficial de la CEE», 32 (1991), 159-162.

<sup>18</sup> Cf. La Iniciación cristiana de los niños no bautizados en edad escolar, 16.IX.1992, en «Boletín Oficial de la CEE» 36 (1992), 231-235.

<sup>19</sup> Criterios para el análisis y dictaminación de libros y materiales catequéticos, 20.XI.1992, en «Boletín Oficial de la CEE» 38 (1993), 125-134.

servicio de la Iniciación cristiana se vincula esencialmente al ejercicio de esa misión de la Iglesia y, en consecuencia, atiende al nacimiento, crecimiento y maduración de la vida de la fe de los bautizados en la comunidad eclesial. Las “Orientaciones pastorales sobre la Iniciación cristiana” servirán para centrar y acentuar el carácter de la catequesis en la misión de la Iglesia, su necesidad en la fundamentación de la fe y en la constitución de la personalidad cristiana, a la vez que ofrecerán itinerarios catequéticos para la Iniciación cristiana”<sup>20</sup>.

A partir de ese momento el proyecto de documento fue trabajado por los obispos de la Comisión y de la Subcomisión y lo presentaron para su estudio y debate en la LXVII Asamblea plenaria de la Conferencia episcopal de abril de 1997. En ese mismo año se publicó en Roma el Directorio General para la Catequesis<sup>21</sup>, que pareció muy conveniente incorporar. Finalmente, después de mucho diálogo entre los obispos, no exento de dificultades, el proyecto fue aprobado en la Asamblea plenaria de noviembre de 1998.

Se ha recorrido un largo camino, desde la publicación de la edición española del Ritual del Bautismo de Niños (1970) hasta la publicación del Documento sobre la Iniciación cristiana, en el que se puso en marcha una revisión de la pastoral de los sacramentos de la Iniciación, que quiso contar también con una catequesis renovada<sup>22</sup>. Todo ello ha supuesto un gran esfuerzo de búsqueda, de cambio de mentalidad, de ensayos pastorales, de éxitos y fracasos, y requiere hoy un discernimiento.

La Iniciación cristiana es una tarea que los obispos «compartimos en unidad de misión» con los presbíteros, los diáconos, los catequistas y todos los agentes de pastoral<sup>23</sup>.

Es deseable que se vayan perfilando unos criterios comunes para “unificar” una praxis pastoral; no se trata de “uniformar”, sino llegar a una mayor comunión entre los obispos y entre todos los que trabajan en este campo pastoral. Toda esta preocupación, que ha aparecido en distintos Planes de la Conferencia episcopal española, se plasmó en el documento sobre la Iniciación Cristiana, que debería ser objeto de estudio y reflexión por parte de los responsables de la pastoral. A partir de este texto, han salido otros documentos como fruto y continuación de aquella reflexión; por ejemplo, los dos textos sobre el catecumenado<sup>24</sup>.

## 5. La Iniciación cristiana como proceso de crecimiento en la fe

La realidad misteriosa de la Iniciación cristiana se encuentra reflejada en la manifestación de Jesucristo Resucitado a los discípulos de Emaús (cf. *Lc* 24,13-35). “Las ‘palabras y los gestos’ del Señor conducen a aquellos discípulos del desencanto a la confianza, de la

---

<sup>20</sup> Cf. CEE, *Plan de Acción pastoral...*, Edice, Col. Documentos, 25, Madrid 1997, 54-55.

<sup>21</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, «Directorio general para la Catequesis», Librería Editrice Vaticana, 1997.

<sup>22</sup> Cf. LÓPEZ MARTÍN J., Historia y alcance del documento sobre la Iniciación Cristiana, en “Ecclesia” 2934 (1999) 311; cf. CEE, *La Iniciación Cristiana...*, 3-4; 65; 70; 85-86.

<sup>23</sup> Cf. CEE, *La Iniciación cristiana*, 4.

<sup>24</sup> Cf. CEE, *Orientaciones pastorales para el catecumenado*, Madrid, 25.II.-1.III.2002; *Id.*, *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia*, Madrid, 26.XI.2004.

confianza a la fe en las Escrituras, de la fe en las Escrituras al reconocimiento del Resucitado en la Fracción del Pan, y del reconocimiento a la misión”<sup>25</sup>.

Se trata de un proceso de crecimiento en la fe, en el que el hombre responde libre y generosamente al don de Dios, recorriendo un camino de liberación del pecado y de crecimiento en la fe hasta sentarse a la mesa eucarística.

Muchas veces, por desgracia, nuestros cristianos empiezan, pero no terminan el proceso. Nuestra tarea consiste en ayudar a todos a llevar a feliz término este proceso de crecimiento y maduración en la fe.

## 6. La Iniciación cristiana es obra conjunta de la Trinidad

En muchas predicaciones y catequesis de nuestras comunidades cristianas se separan demasiado las acciones de las tres Personas divinas. Dios Padre es creador; pero esta acción la realiza por mediación del Hijo en el Espíritu. Se insiste mucho en la acción redentora de Jesucristo, pero hay que tener en cuenta que la redención es obra de la Trinidad. Es cierto que el Espíritu Santo lleva la Iglesia, pero también es obra conjunta del Padre y del Hijo. Es necesario vivir la obra salvadora de Dios como obra de la Trinidad; en este sentido, los orientales nos pueden ayudar mucho, porque tienen una espiritualidad y una sintonía especial para la dimensión trinitaria.

“La Iniciación cristiana, por tanto, ha de entenderse en primer término como obra de la Santísima Trinidad en la Iglesia. Del Padre que “nos ha elegido en Cristo antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos” (Ef 1,4-5); del Hijo Jesucristo que, “sentado a la derecha del Padre”, se hace presente a su Iglesia para insertar a los hombres en su misterio pascual; y del Espíritu Santo, el “pedagogo de la fe” y artífice de las “obras maestras de Dios” que son los sacramentos de la Nueva Alianza. La Iglesia es la mediación querida por Dios para actuar en el tiempo esta obra de la redención humana y de la participación de los hombres en la naturaleza divina”<sup>26</sup>.

La Iniciación cristiana, obra conjunta de la Trinidad, es una obra de “syn-ergia”. Las tres personas actúan “sinérgicamente”, conjuntamente; nunca por separado. Ese mismo modelo es el que tiene la Iglesia. Ella nunca ha dejado de cumplir la misión que le encomendó Jesucristo y lo hace con verdadera “sinergia” o acción conjunta con la obra salvífica de la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La Iglesia ha recibido un mandato; ha asumido su misión y la realiza de manera armónica, conjunta, “sinérgicamente” con la acción “sinérgica” de la Trinidad: “El anuncio del Evangelio y la acción litúrgica responden, en consecuencia, a la iniciativa del Padre que ha querido asociar a la Iglesia a la obra salvadora de su Hijo y Señor nuestro Jesucristo, en el Espíritu Santo. Puede hablarse, por tanto, de una verdadera *synergía* o actuación común en la obra de nuestra redención, entre Cristo y su esposa la Iglesia, entre el don del Espíritu Santo y la acción de la Iglesia”<sup>27</sup>. Éste debe ser también nuestro modelo de trabajo pastoral.

---

<sup>25</sup> CEE, *La Iniciación cristiana*, 10.

<sup>26</sup> CEE, *La Iniciación cristiana*, 11.

<sup>27</sup> CEE, *La Iniciación cristiana*, 13.

## 7. La misión de la Iglesia

Después de su resurrección Jesús, confió a los apóstoles la misión que había recibido del Padre y los envió a predicar el Evangelio a toda criatura (cf *Mc* 16,15) y a realizar la salvación que anunciaban. Para esta misión les aseguró su presencia permanente hasta el fin de los siglos (cf. *Mt* 28,20) y les infundió el Espíritu Santo (cf. *Jn* 20,21-22; *Hch* 2,8-36).

“Desde entonces la Iglesia no ha dejado nunca de cumplir la misión que Cristo le ha encomendado, anunciando a los hombres la salvación, incorporándolos a la participación de la vida trinitaria en la comunidad que nace de ella, y enseñándoles a vivir según el Evangelio. En este sentido la Iniciación cristiana es la expresión más significativa de la misión de la Iglesia y, como se ha indicado ya, constituye la realización de su función maternal, al engendrar a la vida a los hijos de Dios”<sup>28</sup>. Evangelizar constituye la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda<sup>29</sup>.

## 8. La Iniciación cristiana, tarea de la iglesia particular

La Iglesia universal se concreta y se realiza en las iglesias particulares, que son parte de la misma<sup>30</sup>. La iglesia particular tiene la obligación de hacer un proyecto diocesano de Iniciación cristiana<sup>31</sup>, puesto que su misión es hacer cristianos y ayudarles a continuar y madurar el proceso comenzado, hasta llegar a la madurez de la plenitud de Cristo (cf. *Ef* 4, 13).

La Iglesia tiene el deber de anunciar el Evangelio a todos los hombres y la responsabilidad de educar en la fe a aquellos que han aceptado a Jesucristo. Por eso necesita desarrollar todas las funciones eclesiales, y ofrecer, dentro de un *Proyecto diocesano* de carácter global: “En este sentido, toda iglesia particular, en orden ante todo a la iniciación cristiana, debe ofrecer, al menos, un doble servicio: a) Un proceso de Iniciación cristiana, unitario y coherente, para *niños, adolescentes y jóvenes*, en íntima conexión con los sacramentos de la Iniciación ya recibidos o por recibir y en relación con la pastoral educativa. b) Un proceso de catequesis para *adultos*, ofrecido a aquellos cristianos que necesiten fundamentar su fe, realizando o completando la Iniciación cristiana inaugurada o a inaugurar con el Bautismo”<sup>32</sup>. La Iniciación cristiana de adultos es el modelo; la iniciación de niños y adolescentes debe hacerse a imitación de aquélla.

## 9. La dimensión sacramental de la Iniciación cristiana

La Iglesia, además del anuncio del Evangelio, lleva a cabo la celebración del misterio de Cristo, a través de los sacramentos. La iglesia particular debe cuidar la dimensión sacramental de la Iniciación cristiana, cuya celebración está íntimamente vinculada a la naturaleza de la iglesia particular y es moderada por el Obispo: Éste “dirige la celebración del Bautismo, con el cual se concede la participación del sacerdocio real de Cristo; es

---

<sup>28</sup> CEE, *La Iniciación cristiana*, 13.

<sup>29</sup> Cf. PABLO VI, Evangelio nuntiandi, 14.

<sup>30</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Christus Dominus*, 6.

<sup>31</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 29-30.

<sup>32</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio general para la Catequesis* (1997), 274.

ministro ordinario de la Confirmación, y preceptor de toda la Iniciación cristiana, la cual realiza ya sea por sí mismo, ya por sus presbíteros, diáconos y catequistas<sup>33</sup>.

La Iniciación cristiana es la inserción de un candidato en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y de los sacramentos<sup>34</sup>. La Iniciación cristiana, como participación en la naturaleza divina, se realiza mediante el conjunto de tres sacramentos: el Bautismo, que es el comienzo de la vida nueva; la Confirmación, que es su afianzamiento; y la Eucaristía, que alimenta al discípulo con el Cuerpo y la Sangre de Cristo para ser transformado en Él<sup>35</sup>.

Los sacramentos de la Iniciación cristiana, bautismo, confirmación y eucaristía, conviene que sean celebrados por este mismo orden teológico, puesto que existe una unidad interna de los tres sacramentos. Es necesario revisar al respecto nuestra praxis pastoral de la Iniciación cristiana.

A veces se suelen aducir “razones pastorales”, para hacer un tipo de praxis pastoral, que responde más bien a razones de conveniencia, de mentalidad, de metodología, de preferencias. La pastoral tiene como objetivo hacer llegar la salvación de Dios al sujeto concreto, al destinatario humano en su situación concreta e idiosincrasia.

## II. LA TRANSMISIÓN DE LA FE

### 10. La experiencia de fe

Quien ha tenido una vivencia de fe y ha realizado un encuentro personal con Jesucristo experimenta una transformación interior y un cambio de vida, que le convierte en un hombre nuevo. Esa experiencia es tan profunda y potente que no se puede acallar; viene a ser como la experiencia del amor, que se manifiesta en todas las dimensiones del ser humano.

### 11. La comunicación de la fe

La vivencia de fe lleva necesariamente a la comunicación de lo vivido. Transmitir la fe se convierte, entonces, en una exigencia interior, en una necesidad perentoria y en una misión ineludible de todo creyente. Cuando los apóstoles Pedro y Juan, después de la resurrección del Señor, fueron conminados por las autoridades judías a no predicar ni enseñar en nombre de Jesús, respondieron: «Juzgad si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros más que a Dios. No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (*Hch* 4, 18-20).

Se trata de una necesidad interna, que se impone y nace de la experiencia vivida, y no de una coacción externa. Como dice el Papa Juan Pablo II: “Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: ‘¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!’ (1 Co 9,16). Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser

---

<sup>33</sup> *Ceremonial de los Obispos*, 404; cf Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 26; CEE, *La iniciación cristiana*, 16.

<sup>34</sup> Cf. CEE, *La iniciación cristiana*, 19.

<sup>35</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1275.

delegada a unos pocos 'especialistas', sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo. Es necesario un nuevo impulso apostólico que sea vivido como compromiso cotidiano de las comunidades y de los grupos cristianos<sup>36</sup>.

Pero no se puede transmitir la fe sin una experiencia previa, porque la transmisión de la fe no se reduce al enunciado de simples contenidos, sino que se funda en un diálogo entre el testigo y su oyente<sup>37</sup>.

Para poder predicar la fe es necesario haberla aceptado y vivido previamente; estar continuamente en actitud de conversión interior y mantener una renovación constante de las comunidades cristianas, donde se vive y celebra la fe. Como dijeron los obispos, reunidos en el Sínodo sobre la evangelización: "De este modo la fe se hace más firme, más pura, más íntima; y nosotros nos convertimos en testigos más idóneos y más creíbles de la fe, mediante la coherencia de la nuestra vida individual y social con el Evangelio que debemos predicar y adquirimos la capacidad de descubrir y discernir los signos de los tiempos y de reconocer y respetar la acción del Espíritu de Cristo"<sup>38</sup>.

## 12. La tarea de transmitir la fe

El creyente está llamado a manifestar los motivos de su fe y de su vida, dando razones de su esperanza: «Dad culto al Señor, Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza» (1 Pe 3,15). Es un modo de anunciar la fe en el Dios de Jesucristo, puesto que sólo en Cristo resucitado descubrimos los cristianos al Dios de la esperanza (cf. Rm 15,13) y comprendemos la sublimidad de la esperanza a la que hemos sido llamados (cf. Ef 1,18-20).

La necesidad del anuncio se debe a dos motivaciones: la primera es la bondad y el valor de la misma experiencia interna; el bien se difunde por sí mismo ("bonum est diffusivum sui"); la segunda viene dada por un mandato divino.

Cuando el creyente vive enraizado y comprometido en la realidad de su ambiente, podrá trasparenciar los valores cristianos que le motivan, a través de sus palabras y de sus actitudes personales, y podrá suscitar interrogantes y respuestas "de sentido" en aquellos con los que se relaciona.

## 13. Evangelización, catequesis y transmisión de la fe

La evangelización es una acción eclesial muy amplia, que engloba diversas actividades destinadas a llevar al hombre a la aceptación del mensaje evangélico y a vivir según el Espíritu. La evangelización inicia con el primer anuncio del Evangelio o predicación misional por medio del "kerigma".

La evangelización tiene como finalidad anunciar la Buena nueva a toda la humanidad, para que viva de ella. Esta acción eclesial "es una realidad rica, compleja y dinámica, que tiene

---

<sup>36</sup> JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 40.

<sup>37</sup> Cf. CATALÁ, J., *Evangelización y comunicación de la fe hoy*, conferencia dictada en la Facultad de Teología "San Dámaso", Madrid, 2.XII.2004 y publicada en "Teología y Catequesis" 94, Cuaderno 2 (2005) 9-35.

<sup>38</sup> SÍNODO DE LOS OBISPOS, *La Evangelización en el mundo contemporáneo*, 6, Vaticano, 25.X.1974.

elementos o, si se prefiere, momentos, esenciales y diferentes entre sí, que es preciso saber abarcar conjuntamente, en la unidad de un único movimiento<sup>39</sup>; la evangelización es, pues, un proceso complejo.

La catequesis, ilustrada en el “Directorio General para la Catequesis”<sup>40</sup>, no puede dissociarse del conjunto de actividades pastorales y misionales de la Iglesia. La catequesis es uno de los momentos en el proceso total de evangelización<sup>41</sup>.

La catequesis es considerada como la “educación de la fe” del sujeto creyente, cualquiera sea su edad (niños, jóvenes, adultos), que comprende la enseñanza de la doctrina cristiana, dada de modo orgánico y sistemático, con miras a iniciarlo en la plenitud de la vida cristiana. La catequesis tiene un inicio y un final; y no se puede decir que todo es catequesis, porque entonces nada es catequesis.

La catequesis “persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo”<sup>42</sup>.

La catequesis se articula en cierto número de elementos de la misión pastoral de la Iglesia, sin confundirse con ellos, que tienen un aspecto catequético, preparan a la catequesis o emanan de ella: el primer anuncio del evangelio para suscitar la fe, la experiencia de vida cristiana, la celebración de los sacramentos, la integración en la comunidad eclesial, el testimonio apostólico y misional<sup>43</sup>.

Entre catequesis y evangelización no existe ni separación, ni oposición, ni identificación, sino relaciones profundas de integración y de complemento recíproco.

La comunicación de la fe o transmisión de la misma forma parte del proceso global de la evangelización, sin confundirse con él. Puede estar presente en cualquier momento de este proceso, pero se distingue de otras actividades específicas, como la catequesis, la liturgia, la oración.

La comunicación de la fe tiene en cuenta diversos elementos: el comunicador o transmisor, el destinatario, el contenido del mensaje, los modos e instrumentos de comunicación, los ámbitos o lugares de la comunicación, la finalidad de la misma.

La comunicación de la fe no se realiza necesariamente de manera sistemática y orgánica, sino que puede, en cualquier momento del proceso evangelizador, dar a conocer aspectos doctrinales, animar a la conversión, profundizar en un contenido determinado, proporcionar un testimonio de fe, invitar a tomar parte en una celebración litúrgica, exhortar a vivir actitudes morales. Por todo ello, la comunicación de la fe se distingue de la evangelización y de la catequesis.

---

<sup>39</sup> JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 18.

<sup>40</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Vaticano 15.VIII.1997.

<sup>41</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 18.

<sup>42</sup> *Ibid.*, 19.

<sup>43</sup> Cf. *Ibid.*, 18.

## 14. Dificultades en la transmisión de la fe

Aunque el sujeto haya tenido una experiencia profunda con el Resucitado, la transmisión de la fe encuentra siempre dificultades. Existen dificultades que proceden del mensaje; la primera proviene del mismo Evangelio, que se presenta como Buena Nueva, pero es a la vez radical y exigente: «Luchad por entrar por la puerta estrecha, porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán» (Lc 13, 24). Responde a los deseos profundos de felicidad que hay en el corazón humano, pero exige un cambio de mentalidad y una conversión a Dios: «Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes» (Mt 19, 22). Es luz y vida para el hombre, pero éste debe renunciar a sus propios caprichos y deseos que le mantienen en las tinieblas. Invita a la felicidad, pero para ello es necesario obedecer los mandatos de Dios: «No todo el que me diga: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial» (Mt 7, 21). Anuncia la vida gozosa, pero proclama la cruz como el camino para llegar a la resurrección: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mt 16, 24).

La predicación de Jesucristo crucificado resulta “escándalo” para unos y “necedad” para otros (cf. 1 Co 1,23), aunque es una sabiduría misteriosa, que sorprende y fascina (cf. 1 Co 2,7-9). A raíz del discurso del “Pan de vida” de Jesús en Cafarnaúm, la reacción de muchos discípulos fue abandonarle: «Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?» (Jn 6,60).

Existen dificultades procedentes de las circunstancias históricas. Las dificultades para aceptar la fe vienen determinadas en cada época por las características históricas y culturales propias. Cabe hacer referencia aquí a la “inculturación” del Evangelio, que significa que el Evangelio transforma la cultura desde dentro y no al revés.

Hoy día las mayores dificultades provienen de la falta de apoyo social a las convicciones religiosas en una sociedad permisiva, que favorece el subjetivismo y el relativismo. Y no sólo falta de apoyo, sino muchas veces beligerancia y presión ambiental en contra. El cristiano debe hacerse violencia para dar testimonio de su fe en esta situación adversa (cf. Mt 11,12) y exponerse a ultrajes y tribulaciones (cf. Hb 10,32-34).

Quisiera hacer mención de las dificultades procedentes hoy de la familia. En España hemos sido testigos últimamente de unos cambios de leyes, que han favorecido ciertas uniones entre personas, considerándolas como familia, pero que no pueden nunca equipararse a ella. Esto trae consecuencias para el trabajo pastoral.

Respecto a la responsabilidad de la familia en la educación en la fe de sus hijos, a veces se le pide a la familia que asuma toda la responsabilidad. Algunos pastores, cuando no ven garantías por parte de los padres, por su falta de fe o de compromiso cristiano, niegan el bautismo para sus hijos. Sin soslayar la responsabilidad que tienen los padres, la comunidad cristiana puede asumir la educación en la fe de los hijos de aquellas familias que no asumen su compromiso educativo. Los hijos son bautizados y educados en la fe de la Iglesia, no en la fe y por la fe de sus padres. La Iglesia exige como condición que los padres pidan el bautismo de sus hijos o den su consentimiento<sup>44</sup>; pero es la Iglesia quien ejerce la maternidad en la fe<sup>45</sup>.

<sup>44</sup> Cf. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, c. 868.

<sup>45</sup> CEE, *La Iniciación cristiana*, 13-15.

## **15. El estilo catecumenal de la transmisión de la fe**

El capítulo tercero del “Directorio General para la Catequesis” analiza más directamente la catequesis en sí misma: su naturaleza eclesial, su finalidad vinculativa de comunión con Jesucristo, sus tareas, y la inspiración catecumenal que la anima.

La concepción que se tenga de la catequesis condiciona profundamente la selección y organización de sus contenidos (*cognoscitivos, experienciales, comportamentales*), precisa sus destinatarios y define la pedagogía que se requiere para la consecución de sus objetivos.

La Iniciación cristiana tiene un “estilo catecumenal”, fruto de un proceso de crecimiento y maduración, de diálogo, de perfeccionamiento, de encuentro con Jesucristo, hasta la profesión y el testimonio de la fe.

Perder de vista el estilo catecumenal implica correr el riesgo de realizar acciones separadas en el proceso evangelizador, sin que tengan coherencia interna y sin la seguridad de alcanzar el objetivo último.

Reflexionar sobre nuestra tarea pastoral en relación con la Iniciación cristiana y la transmisión de la fe es urgente y necesario. Es preciso adecuar la praxis pastoral a la realidad concreta que tenemos delante; abandonar esquemas, que sirvieron en un tiempo determinado, pero que hoy resultan obsoletos; hacer propuestas claras y valientes a nuestros contemporáneos; unificar criterios pastorales, en una sociedad globalizada; e invitar y ayudar al hombre de hoy a realizar la experiencia enriquecedora de la fe.